



**DOCUMENTO FINAL
DE LA ETAPA
CONTINENTAL EN
EUROPA**

“Sí, es hermosa una Iglesia humilde que no se separa del mundo y no mira la vida con desapego, sino que la habita desde dentro. Habitar desde dentro, no lo olvidemos: compartir, caminar juntos, acoger las preguntas y las expectativas de la gente.”

(Papa Francisco)

Conclusiones

Al final de cuatro días de escucha y diálogo a partir de las resonancias suscitadas por el *Documento de Trabajo para la Etapa Continental* en el seno de las Iglesias de las que procedemos, como Asamblea Continental Europea nos damos cuenta de que hemos vivido una experiencia profundamente espiritual a través del método sinodal.

Este es el fruto por el que damos gracias al Espíritu que nos ha guiado y que deseamos compartir aquí. Hemos profundizado en las percepciones que las comunidades eclesiales de nuestro continente han obtenido del proceso sinodal, así como en las tensiones e interrogantes a los que se enfrentan las Iglesias europeas¹.

Sobre todo, una vez más hemos sentido el dolor de las heridas que marcan nuestra historia reciente, empezando por las infligidas a la Iglesia por los abusos perpetrados por algunas personas en el desempeño de su ministerio u oficio eclesial, y terminando por las causadas por la monstruosa violencia de la guerra de agresión que ensangrienta Ucrania y el terremoto que asoló Turquía y Siria.

Este trabajo, que ha sido rico y apasionante, aunque no exento de problemas y dificultades, nos ha permitido mirar a los ojos a la Iglesia que está en Europa, con todos los tesoros de las dos grandes tradiciones latina y oriental que la componen. Con una conciencia que ha ido creciendo a lo largo de la Asamblea, sentimos hoy que podemos afirmar que nuestra Iglesia es bella, portadora de una variedad que es también nuestra riqueza. Sentimos que la amamos aún más profundamente, a pesar de las heridas que nos ha infligido, por las que necesita pedir perdón para poder avanzar verdaderamente hacia la reconciliación, la sanación de la memoria y la acogida de los heridos. Estamos convencidos de que estos sentimientos llenan también el corazón de todas las personas que, a partir de septiembre de 2021, participan en el camino del Sínodo 2021-2024.

A lo largo de los días de la Asamblea, hemos vivido una experiencia espiritual que nos ha llevado a experimentar, por primera vez, que es posible encontrarnos, escucharnos y dialogar a partir de nuestras diferencias y más allá de los numerosos obstáculos, muros y barreras que nos pone nuestra historia. Tenemos que amar la variedad dentro de nuestra Iglesia y apoyarnos en la estima mutua, fortalecidos por nuestra fe en el Señor y la fuerza de su Espíritu.

Por eso queremos seguir caminando en estilo sinodal: más que una metodología, lo consideramos un modo de vida de nuestra Iglesia, de discernimiento comunitario y de discernimiento de los signos de los tiempos. Concretamente, queremos que esta Asamblea Continental no se quede en una experiencia aislada, sino que se convierta

¹ Un documento más articulado dará testimonio de este trabajo, que será enviado a la Secretaría General del Sínodo como contribución a los próximos pasos del proceso sinodal, empezando por la redacción del *Instrumentum laboris* de la Asamblea Sinodal del próximo mes de octubre. Junto con mucha información sobre nuestro trabajo y grabaciones de todas las sesiones plenarias, este documento estará disponible en la página web de la Asamblea Continental de Praga, <https://prague.synod2023.org>, y en las páginas web de las Conferencias Episcopales que deseen hacerlo público en las distintas lenguas nacionales.

en una cita periódica, basada en la adopción general del método sinodal que impregne todas nuestras estructuras y procedimientos a todos los niveles. Con este estilo, será posible abordar los temas sobre los que nuestros esfuerzos deben madurar e intensificarse: el acompañamiento de las personas heridas, el protagonismo de los jóvenes y de las mujeres, la apertura al aprendizaje de las personas marginadas...

El estilo sinodal también permite afrontar las tensiones desde una perspectiva misionera, sin dejarse paralizar por el miedo, sino sacando energía de ellas para continuar el camino. En nuestro trabajo han surgido dos tensiones en particular. La primera fomenta la unidad en la diversidad, huyendo de la tentación de la uniformidad. La segunda vincula la disponibilidad a la acogida como testimonio del amor incondicional del Padre por sus hijos con la valentía de proclamar la verdad del Evangelio en su integridad: es Dios quien promete que "el amor y la verdad se encontrarán" (Sal 85,11).

Sabemos que todo esto es posible porque lo hemos experimentado durante esta Asamblea, pero aún más porque lo atestigua la vida de las Iglesias de las que procedemos. Pensamos aquí en particular en el diálogo ecuménico e interreligioso, cuyos ecos resonaron con fuerza en nuestros trabajos. Pero, sobre todo, creemos que es posible porque se trata de la gracia: construir una Iglesia cada vez más sinodal, en efecto, es un modo de concretar la igualdad en dignidad de todos los miembros de la Iglesia, fundada en el bautismo, que nos configura como hijos de Dios y miembros del cuerpo de Cristo, corresponsables de la única misión de evangelización confiada por el Señor a su Iglesia.

Confiamos en que la continuación del Sínodo 2021-2024 pueda apoyarnos y acompañarnos, en particular abordando ciertas prioridades a nivel de la Asamblea sinodal:

- profundizar en la práctica, la teología y la hermenéutica de la sinodalidad. Tenemos que redescubrir algo que es antiguo y pertenece a la naturaleza de la Iglesia, y que siempre es nuevo. Esta es una tarea para nosotros. Estamos dando los primeros pasos de un camino que se abre a medida que avanzamos por él;
- abordar el sentido de una Iglesia totalmente ministerial, como horizonte en el que situar la reflexión sobre los carismas y los ministerios (ordenados y no ordenados) y las relaciones entre ellos;
- explorar formas para un ejercicio sinodal de la autoridad, es decir, el servicio de acompañar a la comunidad y velar por la unidad;
- aclarar los criterios de discernimiento para el proceso sinodal y a qué nivel, desde el local hasta el universal, deben tomarse las decisiones.
- tomar decisiones concretas y valientes sobre el papel de la mujer en la Iglesia y sobre su mayor participación a todos los niveles, incluso en los procesos de toma de decisiones (decision making and taking)
- Considerar las tensiones en torno a la liturgia, para que la Eucaristía pueda ser entendida sinodalmente como fuente de comunión;
- cuidando la formación a la sinodalidad de todo el Pueblo de Dios, con particular atención al discernimiento de los signos de los tiempos con vistas al cumplimiento de la misión común;
- Renovar el sentido vivo de la misión, superando la fractura entre fe y cultura

para volver a llevar el Evangelio al sentir del pueblo, encontrando un lenguaje capaz de articular tradición y actualización, pero sobre todo caminando con la gente en lugar de hablar de ella o a ella. El Espíritu nos pide que escuchemos el grito de los pobres y de la tierra en nuestra Europa, y en particular el grito desesperado de las víctimas de la guerra que piden una paz justa.

Amar a la Iglesia, la riqueza de su diversidad, no es una forma de puro sentimentalismo. La Iglesia es bella porque el Señor quiere que lo sea, en vista de la tarea que le ha confiado: anunciar el Evangelio e invitar a todas las mujeres y a todos los hombres a entrar en la dinámica de comunión, participación y misión que constituye su razón de ser, animada por la perenne vitalidad del Espíritu. Amar a nuestra Iglesia europea significa, por tanto, renovar nuestro compromiso de llevar a cabo esta misión, también en nuestro continente, en una cultura marcada por las múltiples diferencias que conocemos.

Confiemos la continuación de nuestro camino sinodal a los Santos Patronos y Mártires de Europa.

¡Adsumus Sancte Spiritus!

Documento final

1. Introducción: la experiencia de la Asamblea Continental Europea

1. La Asamblea Continental Europea se reunió en Praga como parte de un camino que comenzó en 2021: el Sínodo 2021-2024, "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión". Los frutos de la primera fase del Sínodo, dedicada a consultar al Pueblo de Dios, en la que participaron millones de personas, se resumieron en el *Documento de Trabajo para la Etapa Continental* (DEC). Este fue sometido a nuestras Iglesias locales -así como a las de cada uno de los demás continentes- con el fin de recoger sus resonancias y facilitar un diálogo entre las Iglesias de Europa.

2. Era la primera vez en Europa que el Pueblo de Dios -obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, laicos y laicas- se reunía para escucharse y dialogar, en un clima de oración y escucha de la Palabra de Dios². Fue una experiencia nueva e inesperada. Durante los días de trabajo, la alegría de formar parte de la Iglesia, que habíamos experimentado en la etapa diocesana, floreció y se multiplicó. Cada uno de nosotros pudo confrontarse con realidades diferentes de aquella en la que vive, y juntos descubrimos una adhesión común a Cristo. A veces experimentamos tensiones

² La CCEE y la UCESM (Unión de Conferencias Europeas de Superiores Mayores) invitaron a las comunidades de vida contemplativa del continente a acompañar los trabajos de la Asamblea con la oración, especialmente con la adoración silenciosa continua.

e incertidumbres, pero somos conscientes de que, desde la fe en el Señor, podemos seguir caminando juntos. Al final de cuatro días de escucha y diálogo a partir de las resonancias suscitadas por el DEC en el seno de las Iglesias de las que procedemos, como Asamblea Continental Europea, nos damos cuenta de que hemos vivido una experiencia profundamente espiritual a través del método sinodal. Este es el fruto por el que damos gracias al Espíritu que nos ha guiado y que deseamos compartir aquí.

3. Hemos profundizado en las intuiciones que las comunidades eclesiales de nuestro continente han adquirido a través del proceso sinodal, así como en las tensiones e interrogantes a los que se enfrentan las Iglesias europeas. Este trabajo, rico y apasionante, aunque no exento de problemas y dificultades, nos ha permitido mirar a los ojos de la Iglesia que está en Europa, con todos sus tesoros, empezando por los de las grandes tradiciones latinas y orientales que la componen. En este viaje de escucha recíproca nos hemos dado cuenta de que podemos estar unidos en la diversidad: *“La diversidad, que no falta - en la historia, la cultura, las tradiciones, los contextos socio-religiosos - es una gran riqueza. Hemos experimentado la belleza del diálogo a 360 grados, no sólo Este y Oeste, sino también Norte y Sur, no lo olvidemos: desde Chipre y Malta hasta los países nórdicos. Estamos intercambiando dones preciosos que generan fraternidad y nos disponen para la misión.*

4. Con una conciencia que ha ido creciendo a lo largo de la Asamblea, podemos afirmar hoy que nuestra Iglesia es bella, portadora de una variedad que es también nuestra riqueza. Sentimos que la amamos aún más profundamente, a pesar de las heridas que ha infligido, por las que necesita pedir perdón para avanzar verdaderamente hacia la reconciliación, sanando la memoria y acogiendo a los heridos. Estamos convencidos de que estos sentimientos llenan también el corazón de todas las personas que han participado en el camino del Sínodo 2021-2024 desde septiembre del 2021.

1.1. Composición de la Asamblea y organización de los trabajos

5. Las Iglesias de Europa se caracterizan por una gran variedad de lenguas, culturas y ritos. En total, la Asamblea estaba compuesta por 200 personas: 140 delegados de los 39 miembros de la CCEE (cada miembro podía designar hasta cuatro), más 42 invitados, en representación de la Secretaría General del Sínodo, las Comisiones de la CCEE y una serie de instituciones, redes, asociaciones y movimientos de la Iglesia católica activos a nivel continental. Además, cada miembro de la CCEE eligió hasta diez delegados (para un total de 269 participantes) que tomaron parte en los trabajos a distancia a través de Internet y aportaron sus contribuciones en el trabajo de grupo en línea. Por último, al servicio de los trabajos estuvieron miembros del Secretariado de la CCEE y del Secretariado General de la Conferencia Episcopal Checa, del Comité de Redacción de este Documento y del Equipo de Medios de Comunicación³.

6. Cada delegación llevó consigo el fruto del trabajo preparatorio, es decir, las

³ La lista completa de participantes figura en el Anexo A.

reacciones al DEC recogidas en cada Iglesia local, a partir de las preguntas formuladas en el n° 106 del DEC. Cada Iglesia local organizó el recojo de reacciones al DEC de la manera más adecuada según las circunstancias.

7. Los trabajos de la Asamblea Continental Europea de Praga se desarrollaron en cinco idiomas (francés, inglés, italiano, polaco y alemán). Tras la sesión introductoria, los trabajos⁴ se dividieron en tres unidades, cada una de las cuales se estructuró como una amplia conversación espiritual: intervención de las delegaciones en el plenario; puesta en común de las resonancias en los grupos de trabajo; expresión y recopilación de los puntos compartidos de nuevo en el plenario (informes de los grupos e intervenciones libres). Los delegados que participaron a distancia se dividieron en grupos que trabajaron en la plataforma, dando cuenta de sus intercambios en una sesión especial.

8. En una elección por transparencia y con el fin de facilitar una participación lo más amplia posible, todas las sesiones plenarias de la Asamblea Continental Europea de Praga fueron retransmitidas en streaming y las grabaciones permanecen disponibles en el canal YouTube de la Oficina de Prensa del CCEE, en <<https://www.youtube.com/@CCEEMediaoffice/streams>>. El texto de las contribuciones de las delegaciones, otras intervenciones, discursos y homilías, así como los informes de los trabajos de los grupos, están disponibles en la página web oficial de la Asamblea Continental Europea, <<https://prague.synod2023.org>>. De ellas proceden las citas que acompañan este Documento⁵, que pretende así representar la riqueza y la vivacidad del intercambio a través de la voz directa de quienes participaron en él. Se han elegido porque expresan de forma concisa, poderosa o precisa sentimientos también compartidos por otros colaboradores, no para indicar la adhesión a una posición determinada⁶.

9. Este Documento fue redactado por un Comité de Redacción especialmente designado por la Presidencia del CCEE, a partir de la escucha de todas las contribuciones, informes e intervenciones presentadas durante los trabajos y sobre la base del esquema sugerido por la Secretaría General del Sínodo. Durante una de las sesiones del último día de los trabajos se leyó un primer borrador, que fue aprobado por la Asamblea. A continuación se recogieron reacciones y propuestas de enmienda, tanto durante la sesión plenaria como mediante el envío de textos escritos. El grupo de redacción las examinó y modificó el texto cuando fue necesario, hasta darle su forma definitiva.

10. El objetivo de este Documento es únicamente dar cuenta de manera concisa de los trabajos de la Asamblea Continental Europea y ofrecer la contribución de las

⁴ El programa de trabajo detallado figura en el anexo B.

⁵ En el caso de los miembros de la CCEE, se indica simplemente el nombre del país, a excepción de la Eparquía de Mukachevo, Ucrania (donde se distingue entre Iglesia greco-católica e Iglesia latina), y de las dos Conferencias Episcopales plurinacionales: Países nórdicos (Suecia, Dinamarca, Noruega, Finlandia, Islandia) y Conferencia Episcopal Internacional de los Santos Cirilo y Metodio (Serbia, Macedonia del Norte, Montenegro y Kosovo). Para las citas de los informes de los trabajos de los grupos, se indica la lengua en la que trabajaron.

⁶ Al examinar estas citas, hay que tener en cuenta que a menudo se trata de la traducción a una de las cinco lenguas de trabajo de un texto formulado originalmente en otra lengua.

Iglesias europeas al diálogo a nivel universal, en particular en vistas a la redacción del *Instrumentum laboris* de la Asamblea Sinodal de octubre de 2023. Por tanto, da voz a las principales intuiciones y consonancias registradas, pero también a las divergencias y tensiones que no han dejado de surgir, con vistas a identificar las prioridades que deberán someterse al discernimiento de la Asamblea sinodal en preparación. Se trata de un relato que la Asamblea Continental Europea ha reconocido como fiel al trabajo realizado. El Documento no ofrece soluciones ni interpretaciones teológicas, sino que pretende presentar las tensiones que las Iglesias locales han hecho aflorar. Por lo tanto, no puede interpretarse como la expresión de una posición definitiva o la indicación de estrategias operativas de las Iglesias europeas sobre cuestiones que se aplazan al discernimiento de las etapas posteriores del proceso sinodal.

11. Tras esbozar brevemente algunos elementos básicos del contexto en el que viven y trabajan las Iglesias europeas, en el que debe situarse también la Asamblea Continental de Praga, el texto pasará a identificar siete intuiciones en las que se basa el camino hacia una Iglesia sinodal en perspectiva europea y, por lo tanto, siete tensiones a partir de las cuales las Iglesias europeas se sienten interpeladas a proseguir su camino; después concluirá con la formulación de lo que las Iglesias europeas consideran las prioridades para los trabajos de la Asamblea sinodal de octubre de 2023.

1.2. Algunas características del contexto en el que actúan las Iglesias europea

12. Durante los trabajos de la Asamblea, nos llegó la noticia de los dramáticos temblores que sacudieron el sur de Turquía y el norte de Siria el 6 de febrero de 2023. Decenas de miles de personas perdieron la vida. En la oración, la Asamblea expresa su solidaridad con las personas especialmente afectadas por el terremoto.

13. Europa se vio profundamente afectada por el dolor y el sufrimiento de la guerra de agresión desatada contra Ucrania hace un año. La Asamblea se sintió profundamente conmovida por la presencia de personas procedentes de las regiones afectadas. La situación planteó nuevos interrogantes: *"Sería bueno, junto con la Iglesia universal, reflexionar sobre cómo mostrar a Cristo en condiciones de guerra y post-conflicto. ¿Cómo llegar con la Buena Nueva a las personas afectadas por la violencia y las violaciones?"* (Ucrania, Iglesia latina).

14. Las Iglesias europeas están profundamente afectadas por la crisis de los abusos sexuales y de otro tipo. En primer lugar, se subrayó que la valiente voz de las víctimas *"llega al corazón de lo que necesita nuestra Iglesia: la conversión"* (Irlanda). Dado que está en juego la credibilidad de la Iglesia, es necesario abordar tanto los casos de abusos y las heridas que causan, como la cuestión de su tratamiento por parte de las autoridades eclesíásticas.

15. La experiencia sinodal se inscribe en el contexto peculiar que caracteriza a las Iglesias europeas, a partir de las diversidades que la recorren, creando también tensiones entre sus partes: entre Europa Oriental y Occidental, herencia de la división del continente en bloques opuestos al final de la Segunda Guerra Mundial, pero

también entre el Norte y el Sur, entre países de tradición católica y otros en los que los católicos o incluso los cristianos han sido minoría durante siglos. Sin embargo, los trabajos de la Asamblea nos ofrecen una imagen de Europa y de las Iglesias europeas mucho más variada que los estereotipos tradicionales de grandes bloques homogéneos enfrentados. El pluralismo confesional que ha caracterizado a Europa durante siglos es hoy el terreno en el que florecen iniciativas ecuménicas de muchos tipos, empezando por el ecumenismo de la práctica.

16. El contexto religioso de la Europa contemporánea está marcado sobre todo por el fenómeno de la secularización: *“nuestra rica tradición cristiana europea trae consigo también un bagaje que arrastramos en un contexto de marcada secularización. En este contexto, debemos abrir nuevas vías al deseo de ‘ir a todos con la lámpara encendida del Evangelio’”* (Malta). *“Una actitud negativa de condena hacia el mundo y la sociedad es estéril. Tenemos mucho que ofrecer al mundo, pero también mucho que recibir. La apertura al mundo puede ayudarnos a comprender mejor el Evangelio. [...] Todo el proceso sinodal nos invita a comprender los signos de nuestro tiempo, incluidos los signos de la sociedad secularizada contemporánea”* (Bélgica). Entre los retos actuales figura la necesidad de entablar un *“diálogo con la cultura y el pensamiento contemporáneos, sobre cuestiones como la inteligencia artificial, la robótica o las cuestiones de identidad de género (LGBTQIA+)”* (Portugal). A pesar de las dificultades, el proceso sinodal se ve como una oportunidad dentro de una cultura secularizada: *“Ensanchando nuestra tienda, debemos ser capaces de acompañar al mayor número posible de personas en el camino de la experiencia cristiana”* (Mónaco).

17. Las Iglesias europeas también tienen que hacer frente al problema de las migraciones. Provocadas por guerras o situaciones económicas desastrosas, también alejan a miembros de las comunidades cristianas, empobreciéndolas y haciéndolas casi irrelevantes. Algunas *“corren peligro por diversas razones, principalmente la pobreza y el fenómeno migratorio, a desaparecer y ver interrumpida la transmisión de la tradición de fe”* (Moldavia). En otros lugares, sin embargo, las comunidades luchan por hacer frente a una repentina afluencia de extranjeros, que pueden incluso constituir la gran mayoría: *“la nueva realidad de la Iglesia católica en Grecia: 50.000 católicos griegos y 150.000 católicos inmigrantes y refugiados. [...] Algunas parroquias tienen mayoría extranjera (95% en las tres parroquias del centro de Atenas, en Rodas, en Mykonos), con una pequeña presencia de griegos. Algunos centenares de africanos son clandestinos porque están indocumentados. Otras parroquias tienen un rostro multinacional. Sólo en las islas con presencia católica multiseccular son todos griegos. El problema se agrava porque muchos miles de inmigrantes viven en ciudades, pueblos e islas sin párroco católico y, por tanto, sin vida eclesial católica”* (Grecia).

18. En varias ocasiones se subrayó que las Iglesias de Europa son Iglesias de martirio, incluida la petición de elaborar un martirologio europeo común *“para difundir la memoria de los mártires de nuestro continente y dejarnos guiar por su testimonio para crecer en la fe y la fidelidad a nuestra identidad cristiana y católica”* (Discurso libre de un invitado).

19. En medio de retos tan complejos, la mayoría de las delegaciones expresaron la necesidad de reavivar la escucha de la Palabra de Dios: *“Es esencial que la Iglesia dé a la Palabra de Dios todo el espacio que merece, reintegrando la dimensión espiritual en su vida ordinaria, en todas sus actividades pastorales y también en el desarrollo de la actividad gubernamental”* (Francia).

2. Por una Iglesia sinodal en perspectiva europea

20. El debate y el intercambio a partir del DEC condujeron a la identificación de siete puntos de referencia para el camino de construcción de una Iglesia sinodal en perspectiva europea. Se trata de intuiciones compartidas en las que todos podemos inspirarnos y ponerlas en práctica encarnándolas en contextos locales concretos: 1) la dimensión espiritual de la sinodalidad, con vistas a una continua conversión a Cristo; 2) el redescubrimiento de la común dignidad bautismal y sus implicaciones; 3) el vínculo intrínseco entre sinodalidad y misión; 4) el diálogo como forma de vida de la Iglesia; 5) el compromiso de superar prejuicios y reconciliar la memoria; 6) la atención preferente a las familias, las mujeres y los jóvenes; 7) la adopción del método sinodal para todos los procesos eclesiales.

2.1. Caminar con Cristo, llenos de su Espíritu

21. El estilo de vida de Jesús, su existencia kenótica al servicio de la humanidad, es un camino que todo cristiano y toda comunidad cristiana están invitados a emprender: *“La conversión, entendida como conformación interior y exterior a Cristo servidor, debe ser el primer y último criterio del camino sinodal, que configura el estilo de la Iglesia del futuro”* (Turquía). El propio término “sínodo” hace referencia a la persona de Jesús: *“En nuestro camino sinodal se ha acentuado la imagen de la Iglesia como comunidad de todos los fieles de Cristo. Los fieles que están con Cristo, que dijo de sí mismo: “Yo soy hodos” = el camino (también: la verdad y la vida). [Los cristianos son “synodoi” (Ignacio de Antioquía). Así pues, la sinodalidad es ante todo “con-cristianismo”. Y los ‘synodoi’ son todos ‘con-Cristo’. Es decir, precisamente porque con Cristo, y sólo sobre esta base cristológica, todos los bautizados son ‘synodoi’ en el tiempo de la salvación, en el seguimiento de Cristo y en el servicio a los hermanos, en su peregrinación hacia Cristo resucitado”* (Bosnia-Herzegovina).

22. De forma complementaria, numerosas intervenciones en las plenarias y en los trabajos de grupo señalaron al Espíritu Santo como el principal protagonista y motor del camino sinodal. El teólogo checo Tomáš Halík lo señaló en su reflexión espiritual introductoria: *“Es sobre todo a través de la espiritualidad -la experiencia espiritual de cada creyente y de toda la Iglesia- como el Espíritu nos introduce gradualmente en toda la verdad”*. Lo experimentamos directamente durante la Asamblea de Praga, meditando sobre el icono de Pentecostés mostrado por la Iglesia eslovaca: todos los presentes están unidos, aunque los colores de sus ropas sean diferentes. La imagen refleja lo que hemos experimentado: la diversidad de opiniones expresadas no es un obstáculo para el deseo

declarado por todos de ser fieles a Cristo y participar juntos en la construcción de una Iglesia de unidad en la diversidad, guiada por el Espíritu Santo, *cum Petro y sub Petro*.

23. Avanzar por el camino sinodal nos exige *“mantener un espíritu de continuo discernimiento para que la Iglesia sea siempre lugar de encuentro personal y comunitario con Jesús y su Evangelio, y punto de partida para la misión”* (Portugal). Si Cristo es nuestro modelo y el Espíritu la fuente de la energía que nos impulsa, la actitud de conversión y el cuidado de la dimensión espiritual son indispensables para mantenernos atentos a su voz. Por tanto, en el corazón de una Iglesia sinodal sólo puede estar, la relación personal con Dios: *“Sólo cuando tenemos una experiencia personal de Dios Padre podemos ser hermanos y hermanas en Cristo los unos de los otros, yendo al mundo con el contenido del Evangelio y revelando la riqueza de la fe”* (Eslovenia). Cultivar esta relación exige comprometerse en un camino de conversión que implica también a las comunidades en su conjunto y más allá: *“Creemos que el fundamento de todas nuestras acciones, deseos y propuestas debe ser la conversión personal y comunitaria y la comunión con Cristo, entre nosotros y con nuestros hermanos y hermanas”* (España).

24. La fidelidad a Cristo debe vivirse también como unión espiritual con quienes han dado su vida por el Evangelio: *“El martirio de hombres y mujeres, consagrados o no, nos enseña que la comunión es posible a pesar de las duras pruebas; que ser fiel a Dios es el testimonio más hermoso que se puede ofrecer a la humanidad de todos los tiempos”* (Albania). En efecto, *“los mártires cristianos no dieron su vida por una costumbre, sino por la Verdad: por Cristo”* (Hungría).

2.2. Hay que redescubrir la dignidad bautismal común

25. *“En el bautismo somos injertados en Cristo”* (Eslovenia). Muchas reacciones a la DEC subrayan el vínculo con Cristo a través del bautismo y las consecuencias que de él se derivan: *“todos estamos llamados a la santidad y compartimos la responsabilidad de edificar la Iglesia”* (Grupo de trabajo de lengua inglesa). Por tanto: *“Debemos reconocer y reafirmar nuestra común dignidad bautismal como base para la renovación de la vida y el servicio dentro de la Iglesia. Cada bautizado debe ser más consciente de su identidad, dignidad y vocación en Cristo. [...] Cada vocación debe ser mejor comprendida y más ampliamente apreciada si queremos cultivar la naturaleza colegial de la Iglesia”* (Escocia). El proceso sinodal ha sido muy útil para muchos como una oportunidad para reapropiarse a través de la experiencia de esta conciencia: *“la intuición que surgió con fuerza en este camino sinodal fue el redescubrimiento de la dignidad bautismal y la responsabilidad común que se deriva de ella para la construcción y la misión de la Iglesia”* (Italia).

26. La igual dignidad debida al bautismo común ha sido recordada varias veces. Esta afirmación teológica adquiere una dimensión más concreta y urgente cuando nos incita a interrogarnos sobre el lugar y el papel de la mujer en la Iglesia: *“La presente experiencia sinodal es un importante signo de esperanza para muchos y les anima en la búsqueda común de nuevos caminos creíbles. Esto incluye el reconocimiento de la dignidad y la vocación de todos los bautizados, especialmente de las mujeres”* (Suiza).

En otras palabras, "la participación de las mujeres no es una sustitución de la escasez masculina, sino una aplicación responsable de la teología del sacerdocio común de los fieles" (República Checa). El reto es aún más crucial cuando se trata de los jóvenes.

2.3. La sinodalidad al servicio de la misión

27. La sinodalidad tiene una dimensión constitutivamente misionera. Descubriendo el dinamismo de la evangelización y renovándose a sí mismas, nuestras Iglesias locales se dan cuenta de que sinodalidad y misión son interdependientes y una tarea permanente de la Iglesia. La sinodalidad es un camino común a diferentes niveles, es un nuevo estilo de ser Iglesia misionera, y es el marco de nuestra participación en la misión divina: *"Si tomamos en serio el principio de la sinodalidad, entonces la misión no puede entenderse como un proceso unilateral, sino más bien como un encuentro en un espíritu de diálogo, una búsqueda de comprensión mutua. La sinodalidad es un proceso de aprendizaje en el que no sólo enseñamos, sino que también aprendemos"* (Tomáš Halík, Reflexión espiritual introductoria).

28. Mientras caminamos como Iglesia sinodal misionera encontramos compañeros a los que aprendemos a querer y apreciar porque juntos estamos llamados a dar testimonio del amor de Cristo en el mundo herido. Las expectativas de la gente respecto a la Iglesia son grandes. Los fieles quieren formar a esta Iglesia misionera y quieren que se escuche su opinión, su vida cotidiana, sus preocupaciones, sus sufrimientos.

29. Ser una Iglesia misionera significa al mismo tiempo escuchar como seguidores de Cristo, ver las heridas existenciales de las personas, la humanidad y la creación, y actuar para abordarlas: *"Una Iglesia sinodal puede ayudar a curar y reparar estas heridas. Puede ayudarnos a reconciliarnos con nosotros mismos, con Dios, entre nosotros y con la creación"* (Irlanda). El énfasis de la DEC en el carácter diaconal de una Iglesia sinodal misionera fue muy bien acogido. Para expresar su importancia, se recurre a menudo a la imagen de la Iglesia como hospital de campaña.

30. En nuestros días no faltan las heridas, en Europa y en todo el mundo: la guerra en Ucrania, las crisis existenciales de las personas, la degradación del medio ambiente, la pandemia y las heridas causadas a las personas por la Iglesia a través de los abusos y todas las formas de violencia, exclusión y humillación. *"Muchas voces agradecen que el documento se centre en las crisis acuciantes del presente. Pensamos en particular en las crisis existenciales de la protección de la creación, la justicia climática, las guerras, la pobreza y la enfermedad. Como Iglesia en Suiza, podemos comprometernos de forma creíble en estas crisis si también trabajamos en nuestros propios problemas internos y los resolvemos"* (Suiza).

31. La sinodalidad apoya a la Iglesia en el proceso de hacerse cada vez más misionera, pero también revela rápidamente los obstáculos y tensiones que hay que superar o soportar en el camino. Una Iglesia sinodal adopta criterios de evaluación diferentes; no evita el diálogo, sino que lo busca; no devalúa, sino que se esfuerza por salir de su propia seguridad y cuestionarse a sí misma; abre espacios para la

experimentación y busca soluciones subsidiarias, si es necesario.

2.4. Crecer como Iglesia del diálogo

32. Para la Iglesia, el diálogo es una forma de vida, con sólidos fundamentos trinitarios y eclesiológicos, que debe modelar nuestras relaciones a todos los niveles, empezando por las relaciones dentro de nuestras Iglesias locales y entre ellas. A continuación, concierne a las relaciones ecuménicas e interreligiosas, las relaciones con la sociedad y el acercamiento a los marginados y heridos.

33. Nuestras Iglesias locales se caracterizan por una rica diversidad, con la que no siempre es fácil convivir: coexisten diferentes nacionalidades y grupos étnicos, y creyentes de las tradiciones occidentales y orientales de la Iglesia. Esta diversidad interna es señalada en particular por las Iglesias de Moldavia, Rumanía y Ucrania: *“En un contexto minoritario, una dificultad adicional está representada por la diferencia de culturas entre los católicos pertenecientes a una misma comunidad eclesial, que experimentan la separación de tradiciones, lenguas y el cierre en el sentido de pertenencia que genera división”* (Moldavia). En cualquier caso, *“la diversidad no debe verse sólo como un problema, sino como un recurso (los ritos de las distintas iglesias, la liturgia, la historia y las tradiciones de las iglesias nacionales en Europa, etc.). Todas estas realidades exigen una transformación de nuestros corazones, del lenguaje que utilizamos en relación con la cultura actual. Todos nos sentimos implicados en el camino del encuentro, que comienza con nuestra metanoia.*

34. En cuanto a las relaciones con otras confesiones cristianas y credos religiosos, se señaló que en muchas partes de Europa los católicos son una pequeña minoría y tienen una rica experiencia de lo que significa pensar y vivir ecuménicamente, tanto con las Iglesias protestantes como con las ortodoxas. Muchas Iglesias locales participan en el diálogo con el judaísmo y en el diálogo interreligioso, especialmente con el Islam (por ejemplo, Turquía, Bosnia y Herzegovina, Albania): *“El esfuerzo ecuménico de la comunidad católica hacia los cristianos ortodoxos (hay muy pocos cristianos en el país) y la labor de diálogo con los musulmanes y la comunidad judía forman parte de la vida de la Iglesia en una sociedad religiosa y étnicamente mixta”* (Bosnia y Herzegovina).

35. Las Iglesias de los países de Europa Oriental y Sudoriental son conscientes de que están en la frontera con el mundo ortodoxo o conviven con los fieles de la Iglesia Ortodoxa, que representan la mayoría de la población. La coexistencia no siempre ha sido fácil y todavía hay heridas que cicatrizar. Las Iglesias locales quieren abordar esta tarea: *“El camino sinodal ha reavivado la conciencia ecuménica. La Iglesia grecocatólica tiene una vocación ecuménica en su ADN y siente dolorosamente la falta de unidad de los cristianos. No estamos simplemente en los confines geográficos con la Ortodoxia, sino sobre todo con nuestros hermanos y hermanas ortodoxos, con quienes compartimos la misma herencia ritual y cultural. Naturalmente, queremos intensificar nuestra participación en el ecumenismo con todas las confesiones, pero especialmente con nuestra Iglesia hermana, mostrando iniciativa y creatividad, superando las heridas e injusticias del pasado mediante una auténtica curación de la memoria”* (Rumanía).

36. Las Iglesias de Europa occidental y septentrional se benefician de sus buenas relaciones ecuménicas con las Iglesias protestantes. Se insistió en que los encuentros de oración, así como el caminar juntos, no deben limitarse al aniversario anual de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, sino que deben ir más allá, identificando nuevas posibilidades. La delegación letona, por ejemplo, nos habló de la tradición de un Vía Crucis ecuménico, que se celebra en Riga el Viernes Santo desde hace 18 años y que también se organizó durante la pandemia con la participación de las comunidades luterana y baptista.

37. El estilo de diálogo también afecta a las relaciones con la sociedad secularizada: *"En Europa [el] cambio toma una forma específica a través de la confrontación con una sociedad cada vez más secularizada. En la práctica, ya no existen sociedades cristianas homogéneas. No es bueno limitarse a observar esta situación o vivirla como una amenaza y como algo a lo que hay que oponerse. Como Iglesia, vivimos en el mundo, pero no necesariamente en un mundo cristiano. Esto exige un cambio de mentalidad y una verdadera conversión por nuestra parte"* (Bélgica). Al mismo tiempo, ante la secularización y el pluralismo cultural, algunos expresan el temor de que las enseñanzas de la Iglesia diluyan y cambien, por ejemplo, la comprensión tradicional del matrimonio y la familia, instando a la Iglesia a permanecer en diálogo con el mundo sin mundanizarse.

38. Las Iglesias locales de Europa son conscientes de que es necesario entrar y permanecer en diálogo con la sociedad. El diálogo con el mundo ayuda a la Iglesia a ser misionera, a conocer y comprender los sufrimientos y las heridas de las personas y de la creación, y a actuar en consecuencia, en primer lugar internamente: se ha constatado una tensión *"entre los cambios socio-ecológicos que exigimos a la sociedad para una convivencia pacífica en justicia en tiempos de crisis múltiples, y nuestra falta de capacidad para convertirnos a una mayor justicia, por ejemplo en lo que se refiere a la discriminación de la mujer"* (Grupo de Trabajo, lengua inglesa en línea). Para el compromiso con la justicia, la paz y la reconciliación, el tiempo apremia: no basta con señalar los problemas, urge un discernimiento que lleve a la acción.

2.5. Abordar las heridas abiertas, superar los prejuicios, reconciliar la memoria

39. La Iglesia ha causado heridas profundas y al mismo tiempo está profundamente herida. Muchos colaboradores rinden homenaje a *"las mujeres y los hombres que han denunciado valientemente los abusos sexuales, institucionales, emocionales, psicológicos, físicos y espirituales cometidos por miembros de la Iglesia"* (Irlanda) y señalan cómo las heridas causadas por los abusos erosionan la credibilidad de la Iglesia. Expresando su decepción con las autoridades eclesíásticas por su trato despectivo y poco empático con estas personas, algunos se preguntan: *"¿Hasta qué punto se sigue distinguiendo entre los miembros de una institución y la propia institución?"* (países nórdicos). Otros consideran que la responsabilidad del encubrimiento de los abusos es tanto individual como sistémica: *"Hay graves faltas individuales; demasiados miembros del clero han abusado de su poder y los responsables, entre ellos los obispos, han encubierto las atrocidades. Pero también hay causas sistémicas del abuso de poder. No podemos negarlas. Estamos decididos*

a detectar las consecuencias espirituales y estructurales" (Alemania). Algunos piden que se tomen medidas más decisivas para abordar el problema de forma más transparente: "los abusos son una herida abierta y seguirán siendo un obstáculo para la comunión, la participación y la misión hasta que se aborden plenamente" (Irlanda).

40. "Sólo cuando escuchamos las voces que a menudo pasan desapercibidas, somos capaces de crecer y discernir. En particular, queremos escuchar las voces de ciertos grupos especiales dentro de la Iglesia: los pobres, los marginados, los que se sienten excluidos o no bienvenidos, la comunidad LGBTQIA+, los divorciados vueltos a casar, los emigrantes y aquellos cuyas vidas no han ido como hubieran deseado" (Países Bajos). Debe mantenerse el vínculo entre la reforma sinodal y la preocupación por las víctimas y los marginados en la Iglesia: "en las luchas por el futuro de la Iglesia, queremos poner en primer lugar a las personas concretas y su sufrimiento" (Grupo de trabajo multilingüe). También se menciona con frecuencia a los enfermos y discapacitados. Es urgente actuar, ya que muchas personas y grupos se sienten rechazados, despreciados y discriminados en nuestra Iglesia, a menudo con razón. Piden la posibilidad de reunirse sin miedo y de entablar un diálogo honesto de igual a igual. El tiempo corre: ¡reconozcamos que es necesaria una verdadera conversión!". (Suiza).

41. Durante la Asamblea no sólo surgieron diferencias de opinión, sino también acusaciones mutuas. Pero para las Iglesias de Europa el camino hacia el encuentro y la confianza mutua sigue abierto: "Subrayamos la alegría de estar en el mismo camino entre los países y las Iglesias de Europa, de poder descubrir que todos experimentamos sufrimientos y experiencias diferentes, pero tenemos en común el amor de Cristo. La Asamblea de Praga no es el final de este camino, sino un paso más adelante desde el inicio: todos necesitamos tiempo para comprender más profundamente lo que dicen los demás, que a veces es difícil de aceptar para algunos, y que requiere más reflexión, estudio, discernimiento y escucha de la voz del Espíritu Santo, que quiere conducirnos a un futuro común: "Caminemos juntos por el camino por el que el Espíritu de Dios conduce a nuestra Iglesia: en muchos lugares, con muchas personas, de muchas formas". Es un kairós de la Iglesia descubrir y dar forma a su propia sinodalidad". (Alemania).

42. El encuentro y el intercambio entre los delegados, sobre todo durante los trabajos en grupo, pusieron de manifiesto que las diferencias de visión del mundo no sólo se dan entre el Este y el Oeste, el Norte y el Sur. A pesar de las diferencias reales entre las iglesias locales, no es posible trazar un cuadro simplista de una Europa anclada en viejas divisiones. La contribución de Luxemburgo menciona "la gran brecha entre los que buscan la reforma o incluso la transformación y los que temen el cambio hasta el punto de rechazarlo". Que estas brechas nos hagan sentir curiosidad por descubrir los argumentos de los demás, que nos hagan estar vigilantes para respetarnos mutuamente con el fin de construir juntos - y no unos contra otros -, el futuro de nuestras comunidades, considerando la diversidad como una riqueza".

43. La llamada a la conversión resonó en el contexto de prejuicios

mutuos por parte de individuos o incluso de comunidades enteras, incluidas las iglesias locales. Todos necesitamos *"reconocer la diversidad de entornos vitales y experiencias históricas"* (Croacia) para limpiarnos de la memoria histórica que nos impide acercarnos unos a otros con una actitud de apertura y confianza: *"Leyendo el DEC nos fascina la diversidad global de las realidades de nuestra fe común en Cristo. La relación escucha-expresión se ha vuelto más equilibrada, y todos hemos tomado mayor conciencia del valor de la manera específica de expresarse de cada uno"* (Rumanía).

44. Algunos delegados expresaron abiertamente la necesidad de que todos nos convirtamos y refresquemos la memoria para reconciliar a nuestras Iglesias locales y ser más creíbles para las sociedades secularizadas. Todos necesitamos cuestionar nuestras duras posiciones teológicas y pastorales para responder mejor a los desafíos contemporáneos. *"El proceso de secularización no ha provocado la desaparición del cristianismo, como algunos esperaban, sino su transformación"* (Tomáš Halík, Reflexión espiritual introductoria). Necesitamos una eclesiología kenótica, para no tener miedo a la muerte de algunas formas de Iglesia: *"La misión supera muchos problemas, porque significa salir de uno mismo. En el peligro de perder hay una mayor posibilidad de recibir"* (Grupo de trabajo en lengua italiana).

2.6. Prestar especial atención a las familias, las mujeres y los jóvenes

45. Muchos discursos se centraron en el apoyo a las familias, que son responsables de reforzar y transmitir la fe y la formación litúrgica, nutren a los jóvenes y son agentes de evangelización: *"el lugar más importante de formación es la familia, que está en crisis por diversas razones: hay que hacer hincapié en los esfuerzos pastorales hacia las familias"* (Eslovaquia). *"La familia es la célula fundamental de la sociedad, donde se aprenden la tolerancia y la aceptación recíproca, y donde podemos volver en tiempos de crisis. Por eso estamos llamados a trabajar por el matrimonio y la familia"* (Hungría). Este compromiso tiene también un valor ecuménico e interreligioso: *"Las cinco confesiones religiosas (islámica, bektashi, ortodoxa, evangélica y católica), oficialmente reconocidas por el Estado, han constituido juntas un Consejo Interreligioso. Más allá del monoteísmo que nos caracteriza, lo que más nos une y por lo que pensamos que podemos ofrecer algo a la gente de hoy, son los valores humanos de los que nos sentimos portadores"* (Albania). Esto se afirma con especial referencia a las familias.

46. Las contribuciones de prácticamente todas las delegaciones dedicaron espacio al tema de la participación y el papel de la mujer en la Iglesia. *"Muchas mujeres comunicaron su dolor por la negación de su participación en la vida de la Iglesia y hablaron de sentimientos de exclusión y discriminación. Las mujeres desempeñan un papel crucial en la vida de la Iglesia, pero muchos hombres y mujeres hablaron de una Iglesia que 'excluye' la plenitud de los dones de las mujeres"* (Irlanda). Este es uno de los puntos más recurrentes y con palabras muy similares, desde Bielorrusia, que subraya *"la mayor atención prestada al papel de la mujer en la vida de la Iglesia, sobre la base del sacramento del Bautismo, como miembros del Pueblo de Dios con igual dignidad, deben ocupar el lugar que les corresponde en la realización de*

la misión y las actividades de la Iglesia", hasta Luxemburgo, que pide "reforzar el papel de las mujeres y su participación en todos los niveles de la vida de la Iglesia, teniendo en cuenta finalmente sus carismas y talentos".

47. También hubo atención a los jóvenes, que representan el presente más que el futuro de nuestras Iglesias. "Más que nunca, los jóvenes buscan pertenencia, autenticidad y autonomía. Muchos sufren depresión y soledad y nadie se preocupa realmente por ellos ni les escucha. Los jóvenes ya están en nuestra Iglesia ahora, no sólo en el futuro" (Países Bajos). Eslovaquia lamenta "la ausencia de jóvenes en la vida de la Iglesia", mientras que nosotros necesitamos "jóvenes que acepten esta misión de Cristo, que den testimonio, que dialoguen, que presenten a otras comunidades y naciones todos estos valores que llevamos en nuestras vidas como jóvenes católicos" (Conferencia Episcopal Internacional de los Santos Cirilo y Metodio).

2.7. Hacer que el método sinodal sea ordinario y estructural

48. A medida que avanzaban los trabajos, se fue tomando conciencia de la profundidad y la fecundidad del método de la conversación espiritual, también llamado por algunos "método sinodal": "El proceso sinodal es un don del Espíritu Santo, que nos llama a la escucha activa, al diálogo profundo y al discernimiento comunitario a través de la metodología de la conversación espiritual" (España). Como atestigua también la experiencia directa de los trabajos de la Asamblea de Praga, la conversación espiritual promueve una dinámica profunda en las personas implicadas: permite ser escuchado y pide aprender a escuchar saliendo de los propios prejuicios y aceptando formas de expresarse que también pueden herir. Sobre todo, estimula la escucha personal profunda de la Palabra de Dios, la oración comunitaria y la conversión. Se escucha a los hermanos, pero aún más se escucha al Espíritu, que es el verdadero protagonista, y se impulsa a centrarse en el estilo del Señor, y no en la propia ideología, para identificar los pasos a dar juntos. A esto se refiere el término discernimiento, que incluso para algunos sigue sin estar claro. Con las adaptaciones oportunas, el método sinodal puede aplicarse también en los ámbitos ecuménico, interreligioso y social.

49. Para que la sinodalidad no siga siendo un término abstracto y formal, el método sinodal "necesita profundización, formación e institucionalización" (Austria). Por un lado, se necesita una elaboración más completa de una teología de la sinodalidad; por otro, muchos subrayan la importancia de la "formación en la sinodalidad, para clérigos y laicos juntos" (Inglaterra y Gales), especialmente a través de procesos de aprendizaje práctico. Podemos crecer en un estilo sinodal a través de la práctica, bajo la guía del Espíritu y con el acompañamiento de personas formadas. Así, la delegación maltesa se pregunta: "Dada la clara diferencia que observamos entre los procesos en los que la "conversación espiritual" ocupaba un lugar central y los que parecían reproducir un sondeo normal, ¿qué habilidades y espiritualidad se necesitan para que la sinodalidad no siga siendo sólo un concepto, sino convertirse en una inspiración para nuestras estructuras, de modo que se conviertan realmente en espacios de discernimiento comunitario donde la voluntad de Dios esté verdaderamente en el centro?".

50. El uso del método sinodal está llamado, por tanto, a convertirse en estructural,

entrando en la vida ordinaria de las comunidades *"como un enfoque correcto de cada reunión eclesial y de la puesta en práctica de los planes pastorales locales"* (Moldavia) hasta el punto de configurar un nuevo estilo de ser Iglesia. Según la delegación eslovaca, es prioritario *"llevar el espíritu sinodal a la vida de las comunidades locales, introducir la escucha activa y el discernimiento espiritual en los procesos de toma de decisiones"*. Por ello, se recomienda una reflexión sobre los cambios en el derecho canónico para fomentar el desarrollo de estructuras y procesos basados en el método sinodal. Una de las prioridades es hacer de *"las parroquias un lugar de verdadera 'cultura sinodal', donde todos estén invitados a participar, a manifestarse, a aportar su contribución a la acción pastoral, en consejos o asambleas, asumiendo una corresponsabilidad efectiva"* (Portugal). Es también una forma de hacer la Iglesia menos clerical, fría y burocrática, como piden algunos, sobre todo los jóvenes.

51. De lo que se trata es de seguir aprendiendo a ser Iglesia sinodal, sin conformarse con los pasos ya dados, por bellos que sean, y de testimoniar concretamente que es posible vivir las tensiones sin verlas como oposiciones irresolubles que nos aplastan. Por eso *"es necesaria la formación en la práctica concreta de la sinodalidad y la escucha auténtica del otro y del Espíritu Santo"* (Países Bajos).

3. Las Iglesias europeas ante la sinodalidad: interrogantes y tensiones

52. En el centro del proceso sinodal está la identificación de las tensiones que recorren las iglesias de Europa. Como dijo un delegado austriaco, las tensiones pueden ser oportunidades, pero depende de cómo se traten: pueden barrerse bajo la alfombra, o convertirse en un conflicto con vencedores y vencidos, o convertirse en el camino hacia la sinodalidad, que entonces requiere abrir espacios para la experimentación. *"Europa tiene una historia de conflictos religiosos, pero las tensiones se reducen cuando nos escuchamos unos a otros, así que demos gracias a Dios por este proceso de escucha sinodal"*.

53. Las tensiones múltiples de diversa índole suelen ser motivo de gran preocupación. Sin embargo, la imagen de la tienda propuesta por el DEC deja claro que no son necesariamente negativas: sin tensión, la tienda se derrumba, mientras que demasiadas tensiones la dañan. Las tensiones corren el riesgo de convertirse en polarización, pero *"la polarización perjudica a la Iglesia, al cuerpo de Cristo"*. En cambio, *"las tensiones pueden superarse si la tienda es un espacio seguro en el que todos sienten que pueden hablar y ser escuchados"*. La conversación espiritual ha sido una práctica útil en este sentido" (grupo de trabajo en línea en inglés). Existe, por tanto, un reto importante: *"Habitar las tensiones"* (Grupos de trabajo en francés e italiano). *"Las tensiones nos permiten tener la oportunidad de cambiar de una forma*

más creativa, y juntos podemos buscar la manera de conseguirlo" (Grupo de trabajo en lengua inglesa). En esta línea, algunos prefieren hablar de complementariedad o de capacidad de mantener un equilibrio entre polaridades. Las siete tensiones enumeradas por la Asamblea de Praga deben interpretarse en este sentido: 1) la relación entre el anuncio de la verdad del Evangelio y el testimonio de la infinita misericordia de Dios; 2) la articulación entre la fidelidad a la tradición y la actualización a la llamada de la voz del Espíritu; 3) la liturgia como espejo de la vida de la Iglesia, en la que se reflejan también sus tensiones; 4) el pluralismo de las concepciones de la misión; 5) la capacidad de ejercer la corresponsabilidad de todos en la diversidad de carismas y ministerios; 6) las formas de ejercer la autoridad en una Iglesia constitutivamente sinodal y constitutivamente jerárquica; 7) la articulación entre lo local y lo global, para salvaguardar tanto la unidad católica de la Iglesia como la posibilidad de encarnarse en la variedad de contextos y culturas. A medida que el camino continúa, las Iglesias europeas están llamadas a descubrir su potencial dinámico, evitando el riesgo de deflagración.

3.1. Verdad y misericordia

54. Para expresar esta tensión, algunas delegaciones recurren a las palabras del n° 30 del DEC: *"El sueño es el de una Iglesia que viva más plenamente una paradoja cristológica: proclamar con valentía su auténtica enseñanza y, al mismo tiempo, ofrecer un testimonio de inclusión y aceptación radicales"*. Otros, utilizando un lenguaje diferente, hablan de una tensión entre lo pastoral y lo doctrinal, que debe abordarse mediante el diálogo en el seno del Pueblo de Dios.

55. En cualquier caso, la actitud de apertura y acogida sugerida por la imagen de la ampliación de la tienda se considera una característica fundamental de una Iglesia auténticamente sinodal, una medida de su coherencia, y no conoce límites. Reconoce la urgencia de una cercanía real a todos aquellos que son pobres, excluidos, víctimas de injusticias y prejuicios, cuya dignidad es pisoteada: *"No basta con proclamar su acogida, sino que hay que descubrir con ellos su lugar en la Iglesia"* (República Checa). Al mismo tiempo, se subraya el riesgo de que esto lleve a diluir las exigencias del Evangelio, que la Iglesia está llamada a anunciar, *"se siente la necesidad de que la Iglesia comunique la verdad cristiana con autenticidad y claridad"* (Hungría) y se expresa el temor de que *"considerar soluciones pastorales sobre estas cuestiones pueda preludiar 'cambios doctrinales'"* (Polonia).

56. Las palabras de los jóvenes eslovenos expresan bien la tensión entre ambas exigencias: *"Los jóvenes quieren una Iglesia cercana a la gente, también a los marginados, abierta a los problemas de los separados y vueltos a casa, de las personas LGBTQIA+. Pero también quieren que la Iglesia diga claramente que no todo es aceptable. Así que la Iglesia debe escuchar, pero también decir toda la verdad con mucho amor"* (Eslovenia).

57. Ambos énfasis son una forma de responder a la necesidad de autenticidad de los discípulos que quieren comportarse como su Señor: *"La convergencia entre el DEC y el discernimiento de las Iglesias locales refuerza la preocupación por una*

Iglesia abierta a todos porque sus ojos están puestos en Cristo: los jóvenes, los pobres y excluidos, las personas con discapacidad, los homosexuales, los divorciados y vueltos a casar, todos deben sentirse esperados en la Iglesia y tener un lugar en ella porque son miembros de un mismo cuerpo, el de Cristo (cf. 1 Co 12)" (Francia).

58. Acoger a todos como signo del amor incondicional de Dios y proclamar la verdad del Evangelio son exigencias enraizadas en la misión única de la Iglesia: *"Dios es la Verdad, por eso quiere que todo hombre pueda conocer esta Verdad y vivirla. [...] Sólo Jesucristo es el único Señor y Salvador del mundo. Y el modelo de todas las relaciones interpersonales es Dios en la Trinidad de Personas"* (Ucrania, Iglesia latina).

59. Esta tensión no puede resolverse de una vez por todas, sino que debe abordada responsablemente, resistiendo a las tentaciones de los planteamientos ideológicos y dando en cambio un paso en la dirección de una mayor profundidad espiritual: *"la tensión entre pastoral y doctrina [...] puede corresponder a la que existe entre el amor y la verdad. En lugar de oponerlas, ¿no deberíamos más bien articular su complementariedad en el sentido del Salmo 85: "El amor y la verdad se encontrarán"? El camino es el de una mirada contemplativa que nos permita conocer mejor al Señor Jesús y el modo en que supo articular las dos pulsiones: "la verdad fundamental de Jesucristo es un momento de gracia y de misericordia porque la misericordia conduce a la verdad"* (Grupo de trabajo on line en lengua inglesa). Esta actitud contemplativa es la base del discernimiento necesario: *"La aceptación incondicional no impide el discernimiento para articular misericordia y verdad en situaciones concretas"* (Francia).

60. De ahí la necesidad de una *"formación en la verdad y la misericordia: una formación que mantenga en tensión la autoridad de la Escritura, la Tradición, el Magisterio y la experiencia personal"* (Inglaterra y Gales). Pero aún más fundamental, nos encontramos aquí con una llamada a la conversión personal y comunitaria: *"Mientras se esfuerza por ampliar el espacio de su tienda y ser más inclusiva, ¿cómo debería la Iglesia cambiar ella misma, su doctrina o su praxis? ¿Y hasta qué punto debe pedir a sus miembros que cambien sus corazones y sus mentalidades, llamando a todos a la conversión? Un camino compartido de conversión se convierte en una de las primeras formas de inclusión"* (Malta).

3.2. Tradición y actualización

61. *"Quizá la tensión más generalizada en Europa sea la creciente brecha entre la Iglesia y la cultura secular. Para salvar esta brecha, el lenguaje de la Iglesia debe ser accesible a todos, sin diluir el mensaje del Evangelio"* (Escocia). Debemos darnos cuenta de que *"el lenguaje de la fe utilizado en la Iglesia es a menudo muy diferente del que la gente entiende y utiliza en la vida cotidiana de la sociedad contemporánea"* (Países Bajos). Ante esta constatación, la pregunta *"¿Qué quiere Jesucristo de su Iglesia hoy?"*, formulada por la delegación portuguesa, se repitió variada y frecuentemente.

62. El temor a una ruptura con la tradición se hizo especialmente patente en lo que respecta a las diferencias entre sensibilidades teológicas en cuanto a la

relación entre la referencia a la tradición y la lectura de los signos de los tiempos. *“La brecha entre ‘tradición’ y ‘modernidad’ es cada vez mayor y más agresiva. Esto es especialmente doloroso en el ámbito de la liturgia”* (países nórdicos).

63. Muchos delegados pidieron cambios rápidos y radicales como resultado del encuentro entre la teología y la cultura contemporánea: *“Tenemos que convertirnos en una Iglesia de presencia, que sepa escuchar y ser escuchada. Transformar la Iglesia sin mirar sólo hacia dentro, sino abriendo los ojos al mundo [... manteniendo] un doble dinamismo: un proceso de reforma interna y una respuesta a los retos del mundo contemporáneo, renovando y preservando nuestra identidad cristiana”* (Luxemburgo).

64. Otros se distanciaron de la introducción de cambios que pudieran comprometer la integridad de la enseñanza de la Iglesia. Por ejemplo, la delegación rumana *“espera que la Iglesia se abra al diálogo con el mundo sin convertirse en ‘del mundo’. Que los miembros de la Iglesia hablen con valentía y sin compromisos en cuestiones de fe y moral”*. Algunos discursos dieron voz al temor de una reforma inadecuada de la Iglesia, que mermaría el mensaje del Evangelio: *“Creemos que no es justo que la Iglesia se adapte al ‘mundo’ sólo para no sentirse perseguida, o considerada ‘pasada de moda”* (Albania).

65. Una vez más, habitar la tensión entre tradición y aggiornamento sin dejarse aplastar por ella requiere la capacidad de articular dinámicamente la relación entre ambos polos: *“Todos deseamos desarrollar e implementar nuevas ideas, pero necesitamos encontrar un equilibrio entre la tradición de la Iglesia y las novedades”* (Estonia). *“El problema urgente parece ser encontrar un sabio consenso entre las divergencias y las soluciones pastorales que, sin comprometer la coherencia doctrinal, permitan una respuesta más adecuada a los desafíos pastorales contemporáneos”* (Polonia). Para lograrlo, se ha afirmado que *“hay que prestar una seria atención a la teología de la Tradición viva (DV 8), que incluye, sí, la memoria histórica, pero también un cuidadoso discernimiento y un juicio orientado a los nuevos desafíos de nuestra sociedad. El punto de partida, por tanto, se encuentra en la escucha del Espíritu Santo y en el discernimiento de los signos de los tiempos (GS 4), que va valientemente más allá de la experiencia histórica”* (República Checa). La sinodalidad no puede manipularse y doblegarse para apoyar posiciones ideológicas, ni equivale a consagrar todas las opiniones expresadas durante las consultas. Es más bien un modo dinámico de escucharse mutuamente con humildad y plena apertura de corazón a lo que propone el Espíritu Santo.

3.3. La liturgia como perspectiva para leer las tensiones en la Iglesia

66. La centralidad de la liturgia, en la que se reúne y alimenta toda la vida de la Iglesia, hace de ella un espejo en el que se refleja la comunidad, incluidas sus tensiones. Por ejemplo, es significativo y estimulante para el discernimiento en Europa que la liturgia se mencione muy a menudo en relación con tensiones complejas o dificultades pastorales, mientras que la alegría de la liturgia en general y de la Eucaristía en particular rara vez encuentra expresión. Esto puede ser algo demasiado obvio, pero queda por cuestionarse al respecto.

67. Desde un punto de vista fundamental, es posible detectar el vínculo entre Iglesia y liturgia, entre eclesiología y teología de la liturgia: *“La dimensión litúrgica en la Iglesia es un lugar de fuertes tensiones. Estas tensiones forman parte de una tensión más profunda de naturaleza eclesiológica. La tensión eclesiológica surge a menudo de una visión de la Iglesia basada en las propias expectativas”* (Grupo de trabajo en lengua italiana). En este contexto deben entenderse las tensiones y sufrimientos asociados a la antigua forma de la liturgia romana, con referencias explícitas a la liturgia preconiliar según el misal de 1962 en Francia, Inglaterra y Gales, y los países nórdicos.

68. Varias veces se menciona la liturgia en relación con los sacramentos de la iniciación cristiana, y en particular con la Confirmación, lo que representa un gran desafío en contextos en los que no corresponde a una inserción en la vida y la misión de la Iglesia, sino a un distanciamiento. En varios países hay llamadas a la reflexión y a la acción para un lenguaje litúrgico renovado, y más profundamente para desear una renovación que articule el misterio de la fe y de la liturgia, por una parte, y la relación entre liturgia y vida, por otra. *“Algunos fieles constatan que, en general, en Bulgaria los sacerdotes y la Iglesia no utilizan un lenguaje contemporáneo, mientras que los tiempos han cambiado y las iglesias están medio vacías”* (Bulgaria). En otros lugares, también existe una tensión entre el deseo de espiritualidad y una liturgia excesivamente formal. Una dificultad particular la representa la homilía: es necesario *“prestar atención a la formación y al apoyo de los sacerdotes [...], que deben estar cerca del Pueblo de Dios, expresando también la cercanía de toda la Iglesia a través de la sencillez de la predicación, que debe estar presente en todas partes”* (Mukachevo).

69. En conclusión, *“La liturgia es el espacio donde Dios nos invita a formar un pueblo y nos da el poder de su Espíritu para unirnos a Jesús en su misión. Necesitamos profundizar en nuestra comprensión de cómo la forma en que celebramos nuestras liturgias puede formarnos aún más como Iglesia sinodal”* (Malta).

3.4. Comprender la misión

70. A un nivel más profundo, las tensiones antes mencionadas están relacionadas con las relativas a la comprensión de la misión: *“¿A qué estamos llamados? Algunos confunden ser miembro de una iglesia con refugiarse en un cómodo capullo. Otros la imaginan más bien como un espacio donde cada cual puede mezclar y combinar a su antojo, sin ningún sentido del compromiso o la conversión. Para algunos, no está claro lo que implica la misión. Y si la Iglesia es toda ella ministerial, ¿cómo entender los dones específicos de los ministros ordenados dentro del único pueblo santo de Dios?”* (Malta). Es necesario madurar las implicaciones de estas tensiones: *“En general, parece que hace falta una apropiación y una asimilación más completas de conceptos como “misionero” y “dimensión misionera” de la actividad de la Iglesia”* (Ucrania, Iglesia greco-católica). Encontramos aquí un pluralismo de interpretaciones: algunas Iglesias locales consideran que la tarea de una Iglesia misionera es el fortalecimiento de la catequesis y el crecimiento de la práctica religiosa; otras entienden la misión como salir al mundo para hacer tangible el amor de Dios a todas las personas, especialmente a los excluidos y a aquellos a quienes la Iglesia ha herido; otras añaden que la Iglesia debe ser un hogar para todas las personas, especialmente

para los jóvenes. En resumen, se percibe una tensión *“entre el encierro en la propia comunidad (elitismo) y la necesidad de salir en misión”* (Eslovaquia).

71. Una tensión en la comprensión de la misión también se hace evidente en las intervenciones de las Iglesias locales gravemente afectadas por casos de abusos sexuales: ¿cómo pueden ser Iglesias misioneras cuando acaban de infligir un grave sufrimiento a muchas personas? Se trata de la credibilidad de la Iglesia. Reconociendo el dolor de las víctimas, se reconocen y expresan graves tensiones. Por último, también entre las tensiones relacionadas con la misión, *“se expresa el temor de que el proceso sinodal se quede sin consecuencias estructurales concretas, que se consideran un requisito previo para una misión creíble”* (Austria).

3.5. Corresponsabilidad de todos, en la diversidad de carismas y ministerios

72. *“La sinodalidad de la Iglesia exige también el reconocimiento de los dones y carismas de cada creyente, la igual dignidad de cada uno, buscando la articulación sinfónica de las diversas vocaciones dentro de la Iglesia. Si es necesario reconocer la autoridad de los pastores y la misión que han recibido, es igualmente necesario reconocer el sensus fidei de cada creyente, sea clérigo o laico. Por el contrario, el ministerio ordenado puede entenderse al servicio de la vida bautismal, dando a cada creyente bautizado y confirmado plena participación en la vida y en la misión de la Iglesia”* (Francia).

73. Una de las manifestaciones más visibles del sacerdocio común en el marco de la sinodalidad es el ejercicio de ministerios específicos y funciones de responsabilidad, así como la participación en el gobierno de la Iglesia a distintos niveles, como forma de realizar la corresponsabilidad de todos los bautizados en la misión de la Iglesia, basada en su común dignidad bautismal. Por eso hablamos de una Iglesia ministerial como un desafío concreto, ante todo por nuestra capacidad de imaginar formas concretas para su realización. El proceso sinodal conduce al deseo de una Iglesia fraterna *“sin desviaciones clericales”* (Bélgica) en el ejercicio de todos los ministerios, ordenados y no ordenados: *“En una Iglesia ‘todo ministerial’, repensar la tarea y la identidad de los sacerdotes”* (Italia); o, con un énfasis diferente, *“La implicación de los laicos es una oportunidad para complementar, pero no sustituir, la misión de las personas ordenadas”* (Hungría).

74. En esta perspectiva, la Asamblea de Praga reafirma que *“el ministerio sacerdotal es un gran don de Dios para la Iglesia”* (Francia) y expresa de diversas maneras una profunda preocupación por los sacerdotes. Plantea su deseo de *“una imagen positiva de la figura del sacerdote”* (Austria), pero también de que haya fieles que se ocupen de los sacerdotes y se preocupen por su soledad: *“los jóvenes observan que los sacerdotes, en su mayoría, están poco formados para trabajar con la gente, pero también a menudo solos y sin los interlocutores adecuados”* (Eslovenia). Por otra parte, falta reflexión sobre el diaconado ordenado, salvo en los casos en que se prevé su apertura a las mujeres.

75. Algunas contribuciones señalan también la existencia de cuestiones relativas a los límites de acceso al ministerio ordenado: *“La variabilidad histórica de la figura del sacerdote debe estar abierta al debate sobre la ordenación de hombres casados”* (República Checa). Otro punto se refiere a la ordenación de mujeres al diaconado,

aunque no se trata de una cuestión sencilla: *“También hay tensiones en torno a las llamadas cuestiones divisorias, como el acceso de las mujeres al sacramento del orden, la ordenación de hombres casados”* (Portugal). En particular, *“hay división de opiniones sobre la ordenación de mujeres al diaconado/presbiterado”* (grupo de trabajo anglófono), por lo que algunas contribuciones señalan que *“es necesario profundizar en la cuestión del acceso de las mujeres a los ministerios ordenados”* (Luxemburgo).

76. En un plano más amplio, muchas delegaciones abordaron la cuestión del acceso de las mujeres al ejercicio de la autoridad: *“la cuestión del sacerdocio femenino no es un tema candente, pero hemos tenido muchos debates sobre la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones”* (Lituania). Para algunos es una condición para una mayor fecundidad de la Iglesia en Europa: *“No hay duda: la participación de los laicos y especialmente de las mujeres en todos los niveles de la Iglesia se siente como una prioridad. [...] la Iglesia necesita la voz y las cualidades específicas de liderazgo y de construcción de comunidad de las mujeres”* (Países Bajos).

77. En cualquier caso, hay una gran convergencia: *‘Promover la corresponsabilidad real y efectiva del Pueblo de Dios, superando el clericalismo. Es importante promover los ministerios laicales’* (España). No se trata sólo del lugar de la mujer en la Iglesia, sino de entender la variedad de ministerios como expresión de la naturaleza sinodal de la Iglesia.

78. Esto exige profundizar en la cuestión de la colaboración entre sacerdotes y laicos en la misión de la Iglesia: *“Lo que sigue faltando no es sólo la experiencia de una comunidad de vida, sino también una sana colaboración entre sacerdotes y laicos”* (Lituania). Muchas intervenciones lo identifican como un lugar de tensión o frustración, llegando incluso a verlo como una tensión entre instituciones y carismas. Por ello, *“parece importante modelar la cooperación y la asunción de ministerios en función de las capacidades”* (países nórdicos).

79. Para que esta colaboración sea fructífera, se insiste en la necesidad de una formación específica, para los seminaristas (formación inicial), para los sacerdotes (formación permanente), y además: *“La formación de todos los bautizados es indispensable para ayudarles a redescubrir el sentido de su vocación y de su tarea en la Iglesia, en una lógica de corresponsabilidad y no de sustitución”* (Grupo de trabajo en lengua italiana). Esta formación debe ser permanente e implicar conjuntamente a sacerdotes y laicos, lo que requiere la creación de espacios y oportunidades de experimentación. Por último, la delegación turca fue la única que mencionó la formación de sacerdotes procedentes del extranjero, un fenómeno que afecta a casi todos los países europeos, que *“tienen que aprender muy bien la lengua y la cultura para poder encarnar la Buena Nueva en la cultura local”* (Turquía).

3.6. El ejercicio de la autoridad en una Iglesia sinodal

80. Numerosas intervenciones abordaron diversos aspectos del ejercicio de la autoridad en la Iglesia. La verdadera renovación eclesial y misionera que persigue el actual proceso sinodal hunde sus raíces en dos principios: en la Iglesia, toda autoridad específica procede de Cristo y está guiada por el Espíritu Santo: *“Toda verdadera*

renovación y fortalecimiento de la sinodalidad de y en la Iglesia debe partir de los principios fundamentales de la propia Iglesia, de la base sobre la que la Iglesia fue fundada por Jesucristo nuestro Señor" (Países Nórdicos). La consecuencia se refiere a la naturaleza misma de la Iglesia, en la que el Espíritu Santo sigue actuando hoy. "La Iglesia es esencialmente sinodal y esencialmente jerárquica. Las tareas y los retos que se plantean pueden describirse como "decision-making" y "decision-taking". No debe haber ganadores ni perdedores. El Espíritu Santo [...] es a menudo la tercera opción" (Austria).

81. "Hay rigideces que superar: formas excesivamente verticalistas de entender el ejercicio de la autoridad, formas de clericalismo a varios niveles (y no sólo entre sacerdotes), olvido de que cuando algo afecta a todos, debe discutirse con todos. Quien tiene una responsabilidad en la comunidad tiene la tarea de implicar y valorar la contribución de todos, porque todos tenemos algo que aprender de todos" (Italia). Además, "el sacerdocio común de todos no contradice el sacerdocio ministerial, y viceversa. Ya nos especializamos en la deliberación común en el proceso sinodal. ¿Cómo podemos llegar a deliberar juntos?" (Alemania).

82. Por tanto, es necesario un cambio profundo: "Debe construirse un modelo institucional sinodal para el ejercicio del poder y la autoridad en la Iglesia, con estructuras y órganos que reflejen el espíritu de la sinodalidad [...] y no tengan sólo funciones consultivas" (Mukachevo). "La sinodalidad parece exigir un profundo cambio de mentalidad en la Iglesia, especialmente en quienes ejercen responsabilidades en ella" (Bélgica). Por otra parte, "los fieles deben ser más conscientes de que forman parte de la Iglesia y de que son necesarios para el trabajo de la Iglesia, recordando que la diversidad de carismas sin un orden jerárquico se convierte en anarquía, al igual que el rigor de la jerarquía sin un carisma vivo se convierte en dictadura" (Mukachevo).

83. Este cambio debe reflejarse en decisiones concretas, sobre las que la Iglesia está llamada a discernir. "La valentía y la sabiduría del Espíritu serán indispensables para hacer renacer e inspirar los cambios doctrinales, estructurales, canónicos y pastorales que sean necesarios, sin destruir la comunión ni perder de vista la persona y la enseñanza de Jesucristo" (Irlanda). Está claro que los obispos son actores esenciales en este cambio hacia un ejercicio renovado y sinodal de la autoridad. "Creemos en el valor del ministerio episcopal" (Italia).

84. La autoridad debe desplegarse en una gobernanza más fraterna y participativa: "Para experimentar una mejor gobernanza en la Iglesia, muchos piden que se repiense una gobernanza más participativa, que dé espacio a la escucha y al discernimiento, concibiendo la autoridad como un acto de amor y de servicio" (Francia), pero también se señala "una tensión entre autoridad y ministerio" (Grupo de trabajo plurilingüe). Además, hay algunos requisitos propios de las sociedades europeas: "Para ser un interlocutor fiable y creíble en el ámbito público y con la gente, la Iglesia europea debe cumplir las normas de funcionamiento y gobernanza adquiridas en la sociedad. De ahí la necesidad de transparencia, responsabilidad y liderazgo participativo" (Bélgica). Para ello, "deberían establecerse o renovarse los mecanismos de consulta regular entre clero, laicos y religiosos, garantizando la

transparencia, una mejor comunicación y la corresponsabilidad” (Escocia).

85. El rasgo más esencial señalado por muchas contribuciones es el vínculo entre autoridad y escucha, respecto al cual la tradición teológica remite a la noción de *sensus fidei fidelium* (instinto de fe de los fieles). Sobre esto el Sínodo 2021-2024 hace renovado hincapié y esto *“es motivo de gran alegría, aliento y esperanza para todos los que aman a la Iglesia como Pueblo de Dios”* (Irlanda).

3.7. Unidad en la diversidad: entre lo local y lo universal

86. La Asamblea Continental Europea de Praga fue una oportunidad para experimentar la unidad en la diversidad. *“La diversidad en la Iglesia católica es una riqueza. Como sabemos, hay dos pulmones, el católico oriental y el católico occidental. Cada uno tiene su manera de pensar, de hablar e incluso de gobernar”* (Chipre). El camino sinodal ha sido una oportunidad para darse cuenta y apreciar esta diversidad: *“Aunque reunirse y dialogar no siempre ha sido fácil, muchos católicos rusos han percibido el proceso sinodal como enriquecedor y útil. Les ha permitido descubrir que la Iglesia, en Cristo, es una sola familia y que ser multiétnico, multicultural y multitextual es una riqueza”* (Rusia). El resultado es una invitación a *“tener más en cuenta la diversidad de modos de vivir la fe, que, en nuestra opinión, se expresa bien en la valoración de las tradiciones, tanto rituales como teológicas, que al mismo tiempo están unidas sobre el fundamento de la única fe de la Iglesia universal”* (Mukachevo). Las Iglesias orientales han conservado instituciones que dan expresión a la sinodalidad de la Iglesia: *“pueden aportar muchos elementos positivos a la comprensión del camino sinodal de la Iglesia, especialmente mediante la adaptación de los mecanismos ya existentes para el gobierno de la Iglesia sui iuris”* (Ucrania, Iglesia greco-católica). Pero también se invita a las Iglesias orientales a renovar las instituciones existentes y a recuperar las que han desaparecido o caído en desuso: se pide *“además de la deseada conversión sinodal en la comunión de la Iglesia, también la posible revisión de algunas normas canónicas para reflejar mejor la identidad de esta Iglesia y facilitar y apoyar su misión tanto en sus territorios canónicos como en la diáspora”* (Rumanía).

87. La llamada a vivir la unidad en la diversidad también resuena cuando las Iglesias tienen que tratar cuestiones que conciernen a un contexto específico en un momento específico y que, por lo tanto, pueden requerir una respuesta contextual: es la cuestión de la descentralización en una Iglesia que es a la vez local y universal. Es necesario que haya claridad y transparencia en cuanto a quién puede decidir qué cuestión debe tratarse a nivel local, regional o universal. Numerosas contribuciones pidieron instituciones y estructuras canónicas adecuadas que ayuden a poner en práctica la sinodalidad, de modo que en todos los niveles los procesos de discernimiento tengan lugar de manera auténticamente sinodal.

88. A la luz también de la experiencia positiva de la Asamblea de Praga, se hizo una propuesta específica para establecer una Asamblea Eclesial para Europa: *“Podría tener lugar en 2025”*. *Sesenta años después de que el Concilio promulgara la Constitución Pastoral Gaudium et Spes, esta Asamblea eclesial podría reunirse para compartir “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres*

de nuestro tiempo". Podríamos escuchar el clamor de los pobres y de la tierra en Europa y en el mundo, podríamos rezar y trabajar juntos por la justicia y la paz" (Discurso libre de un invitado).

4. Perspectivas y prioridades

89. A lo largo de los días de la Asamblea, hemos vivido una experiencia espiritual que nos ha llevado a experimentar, por primera vez, que es posible encontrarnos, escucharnos y dialogar a partir de nuestras diferencias y más allá de los numerosos obstáculos, muros y barreras que nos pone nuestra historia. Tenemos que amar la variedad dentro de nuestra Iglesia y apoyarnos en la estima mutua, fortalecidos por nuestra fe en el Señor y la fuerza de su Espíritu.

90. Por eso queremos seguir caminando en estilo sinodal: más que un método, lo consideramos una forma de vida de nuestra Iglesia, de discernimiento comunitario y de discernimiento de los signos de los tiempos. En concreto, queremos que esta Asamblea Continental no se quede en una experiencia aislada, sino que se convierta en una cita periódica, basada en la adopción general del método sinodal impregnando todas nuestras estructuras y procedimientos a todos los niveles. Con este estilo, será posible abordar las cuestiones sobre las que nuestros esfuerzos deben madurar e intensificarse: el acompañamiento de las personas heridas, el liderazgo de los jóvenes y de las mujeres, la apertura al aprendizaje de las personas marginadas...

91. El estilo sinodal también permite afrontar las tensiones desde una perspectiva misionera, sin dejarse paralizar por el miedo, sino sacando energía de ellas para continuar el camino. En nuestro trabajo han surgido dos en particular. La primera insta a la unidad en la diversidad, huyendo de la tentación de la uniformidad. La segunda vincula la disponibilidad para acoger, como testimonio del amor incondicional del Padre por sus hijos, con la valentía de proclamar la verdad del Evangelio en su integridad: es Dios quien promete que "el amor y la verdad se encontrarán" (Sal 85,11).

92. Sabemos que todo esto es posible porque lo hemos experimentado durante esta Asamblea, pero aún más porque lo atestigua la vida de las Iglesias de las que procedemos. Pensamos aquí en particular en el diálogo ecuménico e interreligioso, cuyos ecos resonaron con fuerza en nuestros trabajos. Pero, sobre todo, creemos que es posible porque se trata de la gracia: construir una Iglesia cada vez más sinodal, en efecto, es un modo de concretar la igual dignidad de todos los miembros de la Iglesia, fundada en el bautismo, que nos configura como hijos de Dios y miembros del cuerpo de Cristo, corresponsables de la única misión de evangelización confiada por el Señor a su Iglesia.

93. Confiamos en que la continuación del Sínodo 2021-2024 pueda apoyarnos y acompañarnos, en particular abordando ciertas prioridades durante la Asamblea

sinodal de octubre de 2023:

- profundizar en la práctica, la teología y la hermenéutica de la sinodalidad. Tenemos que redescubrir algo que es antiguo y pertenece a la naturaleza de la Iglesia, y que siempre es nuevo. Esta es una tarea para nosotros. Estamos dando los primeros pasos de un camino que se abre a medida que avanzamos por él;
- abordar el significado de una Iglesia totalmente ministerial, como horizonte en el que situar la reflexión sobre carismas y ministerios (ordenados y no ordenados) y las relaciones entre ellos;
- explorar formas para un ejercicio sinodal de la autoridad, es decir, el servicio de acompañar a la comunidad y velar por la unidad;
- aclarar los criterios de discernimiento para el proceso sinodal y a qué nivel, desde el local hasta el universal, deben tomarse las decisiones.
- Tomar decisiones concretas y valientes sobre el papel de la mujer en la Iglesia y sobre su mayor participación a todos los niveles, incluso en los procesos de toma de decisiones (*decision making* e *decision taking*);
- considerar las tensiones en torno a la liturgia, para que la Eucaristía sea entendida sinodalmente como fuente de comunión;
- cuidar la formación a la sinodalidad de todo el Pueblo de Dios, con particular atención al discernimiento de los signos de los tiempos con vistas a la realización de la misión común;
- Renovar el sentido vivo de la misión, superar la fractura entre fe y cultura para volver a llevar el Evangelio al corazón de la gente, encontrar un lenguaje capaz de articular tradición y actualización, pero sobre todo caminar con la gente en lugar de hablar de ella o a ella. El Espíritu nos pide que escuchemos el grito de los pobres y de la tierra en nuestra Europa, y en particular el grito desesperado de las víctimas de la guerra que piden una paz justa.

94. Amar a la Iglesia, la riqueza de su diversidad, no es una forma de sentimentalismo de puro sentimentalismo. La Iglesia es bella porque así la quiere el Señor, en vista de la tarea que le ha confiado: anunciar el Evangelio e invitar a todas las mujeres y a todos los hombres a entrar en la dinámica de comunión, participación y misión que constituye su razón de ser, animada por la perenne vitalidad del Espíritu. Amar a nuestra Iglesia europea significa, por tanto, renovar nuestro compromiso de llevar a cabo esta misión, también en nuestro continente, en una cultura marcada por las múltiples diferencias que conocemos.

95. ¡Confiamos la continuación de nuestro camino sinodal a los Santos Patronos y Mártires de Europa!

¡Adsumus Sancte Spiritus!

Conclusiones de los obispos

Damos gracias al Señor por la experiencia de sinodalidad que, por primera vez a nivel continental, nos ha visto -obispos, sacerdotes, personas consagradas, laicos y laicas- unos junto a otros. Nos alegramos porque, durante estos días en Praga, hemos constatado que los momentos de oración vividos juntos y, más aún, los trabajos de la asamblea, han sido una experiencia profundamente espiritual y verdaderamente sinodal. La escucha mutua, el diálogo fecundo, el relato de cómo nuestras comunidades eclesiales han vivido la primera fase del proceso sinodal y se han preparado para esta cita continental, son un signo claro de nuestra singular pertenencia a Cristo.

Los informes nacionales, los trabajos de grupo y las numerosas intervenciones que hemos escuchado han confluído en el documento final presentado a la Asamblea, que será la contribución de las Iglesias de Europa a la redacción del Instrumentum laboris del Sínodo. Agradecemos a todos los que han compartido sus experiencias con franqueza y respetando las diferentes sensibilidades; agradecemos también al Comité de Redacción el gran trabajo realizado en la redacción del documento.

Como fruto de esta experiencia sinodal, los obispos nos comprometemos a seguir viviendo y promoviendo el proceso sinodal en las estructuras y la experiencia de nuestras diócesis. Esta experiencia de solicitud por toda la Iglesia en Europa nos ha animado en nuestro compromiso de vivir fielmente nuestra misión universal. Nos comprometemos a apoyar las indicaciones del Santo Padre, sucesor de Pedro, para una Iglesia sinodal alimentada por la experiencia de la comunión, la participación y la misión en Cristo.

Queremos caminar juntos, pueblo santo de Dios, laicos y pastores, peregrinos por los caminos de Europa para anunciar la alegría del Evangelio que brota del encuentro con Cristo, y queremos hacerlo junto a tantos hermanos y hermanas de las demás confesiones cristianas.

Queremos esforzarnos por ampliar el espacio de nuestras tiendas, para que nuestras comunidades eclesiales sean lugares donde todos se sientan acogidos.

Praga, 11 de febrero de 2023

Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes